
Tres exposiciones especiales de arte religioso en México

Elisa VARGASLUGO

Instituto de Investigaciones Estéticas. Universidad Nacional Autónoma de México. Circuito Mario de la Cueva s/n, C.U. Coyoacán, MÉXICO, D.F. C.P. 04510

El gran acervo de arte religioso novohispano heredado por México ha permitido que a lo largo de los años, cientos de pinturas y de esculturas figuren en numerosas exposiciones de arte, con diferente envergadura y diferentes asuntos, por todo el territorio del país, comunicando belleza, lucimiento e información en incontables programas, ya fueran religiosos o culturales. Sin embargo, a la fecha, sin contar las exposiciones dedicadas a la imagen de la Virgen de Guadalupe (que podrían considerarse rutinarias) muy pocas han sido las exposiciones especialmente dedicadas a presentar, en particular, alguno de los grandes asuntos de la doctrina o de la historia religiosa. Por lo tanto es importante referirse a las tres exhibiciones de arte religioso organizadas con sobresalientes temas específicos.

I. ARTE Y MÍSTICA DEL BARROCO

Como expresó el doctor José Sarukhán Kermez, rector entonces de la Universidad Nacional Autónoma de México, esta exposición que tuvo lugar en 1994, se instaló felizmente, en todos sus aspectos, dentro de «un gran espacio museográfico», nada menos que el antiguo Colegio de San Ildefonso, fundado por la Compañía de Jesús, antiguo, magnífico edificio bajo la custodia de la Universidad, en el cual la museografía logró armar impresionantes escenarios «místicos».

Se expusieron ciento veinte pinturas pertenecientes a diferentes acervos de México, al lado de obras de museos europeos, franceses en su mayor parte. Entre los pintores mexicanos más conocidos figuraron Juan Correa, Cristóbal de Villalpando y Miguel Cabrera, quienes alternaron con El Greco, Francisco de Zurbarán, Guido Reni, Nicolás Poussin y Bartolomé Esteban Murillo, entre otros.

Los iniciadores y responsables del éxito de esta exposición fueron: fray Carlos Martínez de la comunidad Carmelita de México y el doctor Gilles Chazal, actualmente Director del Museo del *Petit Palais*.

La experiencia mística, o sea el goce espiritual, inexpresable, de lograr un íntimo acercamiento a Dios por medio de la ascesis, que libera al hombre de lo corpóreo hasta alcanzar el éxtasis, fue el fenómeno religioso al que se quiso aproximar al público, en la medida de lo posible mediante la presentación de obras de arte. Acertadamente, Gilles Chazal escribió que: «...los místicos y los artistas, son primos», cómplices, por que éstos «se esfuerzan por dar a ver lo que los místicos tratan de ver». Esta afirmación aclara sobradamente el definitivo papel que desempeñaron las pinturas que tan cuidadosamente se seleccionaron para que mejor ilustraran la puesta en escena de los momentos que pueden conducir al alcance del éxtasis místico.

Esta interesante y novedosa exposición se llevó a cabo mediante nueve secciones para mostrar en ellas lo esencial de la temática mística de la época de la Reforma Católica, tal como quedó escrito en los capítulos que integran un precioso libro y tal como se intentó mostrar con las pinturas seleccionadas para cada caso. Los asuntos recreados fueron los siguientes:

Cristo en el arte barroco. La obra de arte como móvil de la experiencia mística. La Conversión. La Penitencia. La Eucaristía. Éxtasis y Visiones. La música y la experiencia Mística. Martirio, Agonía y Resurrección.

En la Ciudad de México, como consecuencia lógica producida por el éxito de la exposición, en algunas iglesias se practicaron con especial interés los Ejercicios Espirituales escritos por san Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús. Y se pusieron en relieve los conceptos y experiencias acerca de la mística relacionados con las vidas y obras de este santo y de santa Teresa de Ávila.

El capítulo introductorio –Arte y Mística del barroco– así como los comentarios sobre las pinturas europeas, se deben a la pluma del mencionado profesor francés, Gilles Chazal. Los textos que comentan las imágenes representadas con pinturas mexicanas, fueron escritos por miembros del Instituto de Investigaciones Estéticas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Entre las pinturas de mayor impacto, creadas por artistas novohispanos deben mencionarse las siguientes: La Transfiguración, de Nicolás Rodríguez Juárez. *Ecce Homo* de Patricio Morlete Ruiz. Cristo en la Cruz, de Sebastián López de Arteaga. Piedad, autor desconocido. San Francisco de Borja, atribuido a Alonso López de Herrera. Las penas del Infierno, autor desconocido. San Nicolás Tolentino con ángeles músicos, de Juan de Villalobos, Martirio de san Pedro Arbues, Baltasar de Echave Rioja. Agonía de san Francisco Xavier, de Conrado.

Dicho brevemente en la historia de la Nueva España del siglo XVI sobresalen como precursores de la mística Gregorio López quien vivió como anacoreta y fray Martín de Valencia prior de los franciscanos, quienes vivieron en ejemplar oración. En el siglo XVII –tardíamente respecto del gran momento de la mística española de la segunda mitad del siglo XVI–, muchos frailes y sacerdotes, misioneros y funcionarios del alto clero cultivaron la semilla de la mística, cuyo apogeo debe situarse a mediados del siglo XVII, sin que sus frutos hayan alcanzado las excelsitudes de la mística en España.

II. PARÁBOLA NOVOHISPANA. CRISTO EN EL ARTE VIRREINAL

El año 2000, la conocida institución cultural Fomento Cultural Banamex, coordinada por la Lic. Cándida Fernández, recibió la propuesta –hecha por el cardenal Norberto Rivera a la Comisión de Arte Sacro de la Arquidiócesis Primada de México– de organizar una exposición dedicada a este gran tema. En este año se cumplía el bimilenario del nacimiento de Jesucristo y los organizadores desearon reconocer la trascendencia, no sólo del cristianismo en el sentido religioso sino de que los valores que de éste emanan, modificaron la cultura mundial desde hace dos mil años y que siguen informando al mundo en ámbitos culturales que van más allá del hecho concreto religioso, sin ir más lejos sobre el terreno del arte, actividad ampliamente desarrollada en México, país heredero del cristianismo. Por lo tanto el deseo primordial fue el de mostrar –habiendo reunidos por primera vez numerosas obras creadas por los artistas de la Nueva España–, una bella secuencia narrativa, un discurso alegórico que informara con claridad sobre un difícil argumento: la vida de Jesús.

El padre Armando Ruíz Castellanos escribió una amplia nota sobre los jubileos dado que el año 2000 en que se hizo esta exposición de arte, hubo también un gran jubileo. El Jubileo, de origen hebreo, dice el padre Ruíz, es una festividad religiosa, alegre, que comenzó con periodicidad, cosa que se perdió en el mundo de la cristiandad al parecer, cuando aumentaron las peregrinaciones a Roma, a partir del siglo XVI. El jubileo se relaciona con la obtención de indulgencias plenarias con lo que se premia el espíritu devoto de los peregrinos.

Este capítulo comprende un repaso histórico de los jubileos ordinarios celebrados por la Iglesia Católica a partir del siglo XIV, para llegar al gran jubileo del año 2000, el cual se preparó con una dimensión cristológica, para celebrar el nacimiento de Jesucristo, como un acontecimiento que pertenece a la historia del hombre en la Tierra.

La exposición se complementó con la publicación de un hermoso libro con reproducciones a color y seis capítulos con los siguientes títulos:

«Noticias sobre los jubileos en la Historia y el gran jubileo del año 2000», «Jesús de Nazaret: o la ética de la salvación por el otro», «El más hermoso de los hijos de los hombres...», «La Eucaristía. Símbolo y síntesis del dogma católico», «Cristo: la segunda Persona de la Santísima Trinidad» y «El nombre y su morada. Los monogramas de los nombres sagrados en la nueva y primitiva Iglesia de Indias».

Pictóricamente la exposición fue un gran éxito. Puede decirse que todos los pasajes de la vida de Jesucristo pudieron representarse, combinando obras de la más alta categoría con algunas creaciones encantadoras de artistas populares. La extensión del programa permitió que se dieran a conocer muchas obras que los investigadores localizaron en templos lejanos de la capital y que a la vez se permitiera contar con importantes pinturas y esculturas que por primera vez salieron de las iglesias.

Entre las obras más notables que pudo contemplar el público, deben mencionarse aquí, al menos las siguientes:

El cofre del tesoro de los nombres: las indulgencias, obra anónima del siglo XVIII realizada en un gran lienzo de unos ocho metros de altura. El tema central es la celebración de la misa, escena que se desarrolla en la parte baja del lienzo, mientras, hacia arriba, en unos siete niveles más, se registra, en grupos, la presencia de la compleja sociedad novohispana: los españoles, los novohispanos, los indígenas, a la vez que aparece la presencia de frailes, de monjas, de santos, de ángeles y demás personajes que integraban la Iglesia. Este retablo que procede del templo de Tecamachalco, Pue. Constituye una de las más hermosas e interesantes creaciones de la retórica barroca.

El nacimiento de Jesús, de Miguel Cabrera, hermoso, enorme lienzo que engalana el muro norte de la sacristía de la parroquia de Santa Prisca de Taxco. *Banquete de Jesús a padre y abuelos*, obra atribuida a Luis Juárez en la que aparecen platillos mexicanos sobre la mesa. Escultura conocida como *El Niño Cautivo* de Juan Martínez Montañés, que fue recibido con grandes muestras de devota alegría por el público que pudo contemplarlo «de cerca». *La Última Cena*, lienzo de tamaño grande e impecable factura, atribuido a Baltasar de Echave Orío, llegó del convento franciscano de la ciudad de Texcoco. *La resurrección de Lázaro*, atribuido a Baltasar de Echave Rioja, gran pintura, impresionante por su fuerza expresiva, que descendió de una de las capillas laterales de la catedral de la ciudad de México y del templo de Regina Coeli de la misma ciudad, se expuso el bello conjunto escultórico de *El Calvario*. Pero el mayor acontecimiento en cuanto a la presencia de imágenes famosas por la admiración y la devoción de que gozan desde muchos años atrás, se produjo ante la famosa escultura en caña de maíz, conocida como el *Cristo de Santa Teresa*. Obra con una larga y espectacular historia milagrosa, que fue prestada por las religiosas carmelitas del convento de Santa Teresa de Mixcoac.

III. OCHOCIENTOS AÑOS DEL NACIMIENTO DE SAN FRANCISCO DE ASÍS

El Museo «Franz Mayer» dedicado en gran parte al arte novohispano, abrió sus salones, en el año 2009, para exponer obra franciscana y celebrar con el mayor esplendor posible, nada menos que los ochocientos años del nacimiento de san Francisco de Asís, santo que desde que su comunidad y su culto llegaron a México el año de 1524, se convirtió en uno de los personajes sagrados más populares y venerados.

La exposición mostró, en un total cercano a las 50 piezas: pinturas firmadas y otras de autor desconocido, de los siglos XVI, XVII y XVIII, entre las que se pudieron admirar importantes composiciones. Esculturas, grabados, libros y muchos otros objetos artísticos como cerámica y textiles.

Entre las pinturas que mostraron diferentes acciones y momentos de la vida espiritual del santo deben destacarse: un lienzo grande donde aparece la Virgen con san Francisco. La muerte de san Francisco. San Francisco con ángeles, lienzo que se considera posible creación de Luis Juárez. Fray Juan de Zumárraga, obra del siglo XVIII. San Francisco de pie con un Crucifijo en las manos. San Francisco en oración, y San Francisco bendiciendo a otros frailes.

Obras de escultura complementaron estas escenas, tales como: Las manos franciscanas y La Cabeza de san Francisco. Una muy hermosa escultura de San Francisco arrodillado con un cráneo entre sus manos. Descolló la figura del santo, de pié, revestido con hermosa capa estofada. Figuraron además bellas imágenes de Cristo, entre las que desde luego se admiró la excepcional escultura de Cristo con alas de serafín.

Una casulla rebordada en oro fue una de las muestras de textiles que alternaron con obras de arte plumario de tradición prehispánica.

El proyecto de la exposición, contó con amplia información general sobre el tema y la Orden franciscana, desde su llegada a la Nueva España en 1524 y sobre todas sus empresas culturales como lo son sus tesoros bibliográficos de los cuales se exhibieron preciosas muestras del acervo que se encuentra reunido en el convento de San Pedro de Cholula, en cuya biblioteca se han reunido cerca de 24 mil volúmenes, entre ediciones que van del siglo XVI al XIX. Entre los temas se encuentran libros sobre Religión, Filosofía, Teología y otras materias afines, escritas en latín, griego, castellano antiguo y hebreo.

El considerable esfuerzo realizado por la comunidad franciscana, aunque no fue de mayores dimensiones sí logró su fundamental propósito en cuanto a rendir homenaje al seráfico san Francisco de Asís a la vez que revelar por medio del arte el espíritu creador de la Orden franciscana. El éxito quedó ampliamente registrado por los comentarios que por escrito dejaron los visitantes y por las numerosas crónicas periodísticas.

* * *

Complemento de este tipo de exposiciones ha sido la organización de conferencias presentadas por especialistas para mayor información del tema y posteriormente, la publicación de un libro, rico en ilustraciones y en textos, para conservar y difundir la memoria en cada caso. Los franciscanos en cambio, más acordes con los tiempos actuales optaron por producir un DVD de su exposición.